



Santob de Carrión

PROVERBIOS
DE SABIDURÍA
PRÁCTICA

Traducción, estudio
preliminar y notas de
ILIA GALÁN

PROVERBIOS DE SABIDURÍA PRÁCTICA

Santob de Carrión

PROVERBIOS DE SABIDURÍA PRÁCTICA



ARS  POETICA

Santob de Carrión

PROVERBIOS DE SABIDURÍA PRÁCTICA

Traducción, estudio preliminar y notas de:
ILIA GALÁN

colección
| ARS ANTIQUA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Proverbios de sabiduría práctica
Santob de Carrión

Ilustración de cubierta:
Franco Venanti

Colección: ARS ANTIQUA
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 ARS POETICA (de la edición)
© 2017 Ilia Galán (de la traducción, el estudio preliminar y las notas)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947115-0-3
Depósito Legal: AS 01236-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Extraño puede parecer que un autor clásico de las letras españolas sea apenas conocido y que éste reclame un estudio sobre su obra, cuando apenas se conocen eminentes filósofos medievales en nuestras tierras, en comparación con Francia u otros grandes países europeos en la misma época, pero tiene cierta explicación.

Apenas es conocido siquiera de nombre por los filósofos. Para los filólogos, aunque medio poeta, por las brillantes imágenes que emplea, es sobre todo un pensador, eminente moralista y teórico que reflexiona sobre la política.

Para los filósofos, en cambio, por las dificultades de sus expresiones, en un castellano tan difícil para nuestros días que ha precisado, y casi en rigor, de una traducción como la que García Calvo ha llevado a cabo, es

sin embargo un poeta o un publicista con algunas ideas, un poco teólogo, un poco psicólogo, politólogo y antropólogo; pero lo peor de todo es que, de entre éstos, prácticamente nadie lo conoce o lo ha leído, pese a la fama que cobró en su época.

Por otra parte, en la España de los últimos siglos, pasaba por ser, aunque hubiera quienes le consideraran un converso al cristianismo, un judío, y el antisemitismo típico en tantos lugares de Europa desde el siglo XV no tuvo miramientos con este autor, del cual apenas sólo conocemos algunos breves poemas y un libro de filosofía práctica, con fáciles lucubraciones, lejos de su antecesor, el gran Maimónides, y sin buscar para sus ideas un sistema elaborado de pensamiento, como éste hizo, sino más bien un cierto «sistema» asistemático, original, práctico y sencillo, asombrosamente oculto por el polvo que un olvido de siglos ha ido depositando sobre él. Aunque esto ya estaba ahí accesible para algunos, no se había extraído el oro de la tierra filológica en que se hallaba para depositarlo en los palacios de la filosofía. Casi se puede ver como más importante que hallar una iglesia de su misma época cubierta por el lodo, pues monumentos arquitectónicos de entonces hay unos cuantos, mientras que filósofos españoles del siglo XIV y tan ricos como éste apenas conocemos.

Precisamente por su pensar no sistemático, mediante aforismos, fragmentario, por su talante práctico y su buena expresión es hoy más cercano a los filósofos que nacieron de la modernidad. Su variedad en el tratamiento de los temas, aunque tocados de un modo breve y sencillo, hoy lo hacen más ameno e interesante que el estudio de un tema exclusivo para especialistas, por otra parte, tal vez sin interés en nuestros días, como el asunto de la glándula pineal en su relación con el alma, de Descartes, o el aspecto filosófico del poder divino de los reyes, por ejemplo, tan atractivos en otros tiempos y hoy carentes de interés salvo para los eruditos. De otro lado, desde el momento en que se concibe que la filosofía y la literatura no tienen completa y fácilmente definidas sus fronteras y aun que no compensa tenerlas sino antes bien favorecerlas, se puede tomar su estilo como un valor añadido, como con la poesía filosófica de Parménides o Empédocles, como en las sentencias y metáforas de Heráclito, como en la literatura teatral de Platón o la que también desarrollaron autores como Séneca, Galileo, Leibniz o Schelling, como en los filósofos escritores con alma y forma de poetas que fueron Voltaire, Rousseau, Diderot y Kierkegaard, como la filosofía poética de Nietzsche o las disquisiciones brillantes, henchidas de belleza literaria y metáforas poéticas

de Schopenhauer, Ortega y Gasset, Unamuno y Bergson.

Santob, y con él los pensadores medievales de Castilla, y más en concreto de Palencia, han sido redescubiertos, todavía muy tímidamente, en las últimas décadas, como lo atestiguan las fechas de la bibliografía que sobre ellos hay. Apenas ninguna hace cincuenta años. Incluso hay ediciones de su obra en inglés, italiano y alemán, con estudios en dichas lenguas, en hebreo y, de su pensamiento, en francés, como si otra vez tuvieran los españoles que esperar a que los extranjeros les descubran las maravillas que como tesoros yacen escondidas en sus tierras, sumidas por el polvo del olvido. Lo trágico es que a Santob casi nadie le ha hecho caso por estar reducido a la lengua de su tiempo, en un idioma que ni los que hoy decimos leerlo y escribirlo, aun siendo cultos, comprendemos bien, pues es necesario en la mano el uso continuo de un diccionario y no cualquiera, sino de época, ya que muchos no son términos hoy vigentes o han transformado su significado. Así que ha quedado como vestigio oculto para sus propios compatriotas de siglos posteriores, como si en casa tuviésemos a alguien al que sólo a medias comprendiéramos hasta que un día nos lo traducen enteramente.

Es llamativo además que en Palencia, y dentro de esta región solariega, cuya riqueza en otros tiempos atesti-

gua su fabulosa y apenas conocida catedral, hasta el punto de que la denominan la *Bella Desconocida*, así como sus múltiples y fabulosos monumentos románicos, en Carrión de los Condes, se diese la confluencia de poetas de la talla de Santob y, poco después, don Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana. Ese periodo histórico, turbulento y, sin embargo, a juzgar por la obras que dejó a la posteridad, fructífero, entrega hoy unos pensamientos que pueden ser máximamente interesantes para nuestro mundo en busca de criterios, perdidas a menudo las referencias morales de antaño.

Santob, quizás naturalizado pero sin duda habitante de un pequeño pueblo, Carrión de los Condes (Palencia), que entonces era ciudad importante, hoy relativamente olvidada, dedicada al cultivo del campo y algo al turismo, carece del apoyo cultural y publicitario que en otras regiones españolas se da a autores catalanes, como a los creadores de *Tirant lo Blanch*, Jacinto Verdaguer, Joan Maragall, Pla, etc.; gallegos, como Rosalía de Castro, o Ramón Cabanillas; o vascos, como Ormaetxea y Gabriel Aresti. En estos lugares el nacionalismo periférico ha hecho revalorizar y utilizar como bandera a sus poetas y artistas, mientras que en Palencia se ha dado el fenómeno casi contrario de formar la unidad española, entregando, por decirlo así, con un afán más universal a sus autores, sin dejar por ello de quedar al-

gunos relegados, sumidos en lamentable olvido. Por eso este estudio tiene también más interés, por cuanto se descubre a un fecundo pensador de una rica región en buena parte injustamente olvidada, pese a sus múltiples tesoros artísticos. Su literatura ya era parcialmente conocida, mas no así su filosofía, la que coincide con la desaparición como tal de la Orden del Temple y de las luchas entre los señores feudales, de las guerras entre cristianos y moros.

Si a menudo se dice que no ha habido apenas grandes autores de filosofía en España, debido en buena parte a la Inquisición, pese a los nombres de Séneca, Averroes, Ibn Jaldún, Maimónides, Lull hasta el medioevo, Francisco de Vitoria, en el Renacimiento, Francisco Suárez y Baltasar Gracián en el Barroco o en los últimos tiempos Amor Ruibal, Unamuno, Ortega y Gasset, José Luis L. Aranguren o Ignacio Gómez de Liaño, es porque pocos se han tomado la molestia de estudiarlos, en un dramático complejo de inferioridad frente a los franceses, ingleses o alemanes que data de los tiempos de la Ilustración, pero que en ocasiones hace admirar a pensadores que no tienen tanta sustancia como otros nacionales que yacen postrados por una injusta falta de ecuanimidad con los propios antepasados en la apreciación de las obras del pensamiento y la poesía. Ciertamente es que el siglo de la Ilustración y el XIX parecen más bien muy

pobres en filosofía si los comparamos con otras naciones de similar importancia y entorno.

Lo mismo que en las artes, en filosofía también hay modas y sensibilidades. En la historia del pensamiento dialéctico se suele citar a Hegel, como máximo representante y a Heráclito en cuanto es su principal antecedente, pero casi nunca se menciona a Santob, pese a desarrollar su dialéctica en todos los planos. Y es que es un autor llamativamente desconocido para todos, incluida su propia patria.

Otro dato a favor de Santob, aunque no pase por el más profundo metafísico, es que su obra sirve en parte como recetario o «manual de autoayuda», no en el sentido de los desprestigiados y superficiales escritos que tanto se prodigan hoy, de estilo norteamericano y consumista, sino al estilo de los escritos de Séneca, Epícteto o Marco Aurelio, a los que Santob admiró, o al de Montaigne o Pascal, al de algunos de los *Parerga y Paralipómena* de Schopenhauer, algunos aforismos de Nietzsche, Kierkegaard, Wittgenstein y tantos otros.

Esta edición ha tomado como referencia la edición crítica de Agustín García Calvo: *Sem Tob, Sermon de Glosas de Sabios y otras rimas*, Madrid, Lucina, 2000, para hacer la traducción, buscando en lo posible seguir los mismos términos y modos del original, e incluso su sintaxis, pero siempre favoreciendo la facilidad de su

comprensión. Se sacrifica así, muchas veces, la métrica o algunos paralelismos fonéticos y formales, la exterioridad poética, preservando las metáforas y su sentido, la interioridad poética; tal es lo que suele perderse al traducir verso de un idioma a otro, aunque aquí, en no pocos casos pueden mantenerse tal cual se dan en los originales, porque son plenamente comprensibles. En cambio, la traducción de un idioma a sí mismo es menos rigurosa porque no se traspasan todos los términos y vocablos sino el sentido, cuando las expresiones antiguas no se entienden, cosa que sí puede hacerse entre distintos idiomas. La lejanía en el tiempo del castellano utilizado por el sabio carrionés hace precisa una ayuda, hasta el punto de que puede requerirse, incluso para la mayor parte del público culto, una traducción¹, pese al escándalo que esto, dicho así, pueda producir a lingüistas y filólogos. No es sólo cuestión de traspasar su escrito a ortografía y grafía moderna, sino cuestión también semántica y hasta sintáctica. En este paso es inevitable que la rima se pierda para dar preeminencia al

¹ Para ilustrar esto bastan los siguientes ejemplos de algunos versos del texto: «quexosa a menudo, torpe, que no s'baldona por las priessas del mundo, no sab' que la manera a los omres astrosos del mundo ésta era (...) e yazen çafondadas las cargas d'averíos (...) Non temen apellido omres aperçebidos: más val' un perçebido que muchos engeridos. (...) Non vi yo mejor pieça de paño figurado nin viado por fuerça, nin vi mejor mezclado.»

contenido o al espíritu de los versos, así como a sus ideas. Ya que la lectura con notas para las palabras difíciles o que han desplazado su significado, a menudo en desuso, resulta agotadora, y es lo que en parte ha motivado el desconocimiento de este autor. Si aquí empleamos el término fuerte de *traducción* y no *versión* se debe a que la fuerte evolución del castellano desde la escritura de Santob a nuestros días la convierte casi en otra lengua, por cuanto resulta en buena parte inaccesible para la mayor parte del público culto actual, y casi incomprensible para el público restante. Tal es lo que sucedió con el latín, transmutado en las formas románicas de lenguas como el español, el gallego, catalán, francés, rumano o italiano. Pese a la continuidad idiomática del castellano —o español— desde aquella época, resulta evidente que muy pocos pueden entenderlo, e incluso se comprenden mejor ciertos textos en gallego, italiano, catalán o francés que estos que fueron, según la historia, escritos en nuestra misma lengua. Por otra parte, resultaría demasiado prolijo analizar las diferencias textuales entre unos manuscritos y otros, de ahí que nos ciñamos a esta versión crítica donde ya se hacen tales referencias sólo interesantes para eruditos o expertos en la materia. Aquí nos interesa fundamentalmente su pensamiento, no su léxico primitivo que ya está publicado de muy diferentes modos y con diversas

erratas e interpretaciones según se sigan las corrupciones de unos manuscritos u otros.

VIDA DEL RABÍ DON SANTOB

«A principios del siglo XIV nació en tierras de Campos el rabí Sem Tob ibn Arduviel o donSanto, como simplificaban sus contemporáneos, autor de los *Consejos y Documentos al rey Don Pedro*; en la estrofa inicial de esta obra, se declara con orgullo judío y de Carrión, y ya tenía el pelo blanco, según nos dice, cuando dedicó su poema al rey. Durante algún tiempo estuvo viviendo en Soria, donde terminó uno de sus trabajos, el *Ma'ásé*, que trata de una disputa entre el cálamo y las tijeras, en prosa rimada, sobre sus valores respectivos.»² También

² Pilar León Tello, *Los Judíos de Palencia*, Palencia, Institución «Tello Téllez de Meneses», 1967, p.14. Así lo reafirma también Sanford Shepard en su introducción a *Sem Tob: Proverbios Morales*, Madrid, Castalia, 1985, pág. 9.

en la edad tardía se nos dice³ que escribió la oración penitencial o *viddui*, tal vez su última obra⁴ y, basándose en ella, se toma literalmente, como si no hubiese recurso literario de ponerse en situación simulada, lo que dice de sí como que contempla la juventud hace tiempo ida, habiendo conocido incluso el pillaje y la carnicería sufrido por la comunidad judía de Toledo, unido al apoyo que habían dado a Pedro I, quien usaba en el conflicto tropas judías. Enrique de Trastámara, su hermano en litigio, consideró como enemigos a los judíos y así, al tomar Burgos, pidió grandes sumas de dinero a la comunidad hebrea y los que no pudieron pagar fueron vendidos como esclavos.

Si atendemos a lo que dice en el *viddui* y lo tomamos literalmente, como autobiográfico, tendríamos un autorretrato extraordinariamente duro del autor, pues dice él mismo que ha pervertido todos los mandamientos, acabando en la desesperación⁵, pecador y pobre, que ha cometido traición, deshonestidad, insolencia, violencia, rebelión, aunque no contra Dios, compañero de pecadores, ha afligido a quien gobierna, envidioso de los pecadores, malo, creando ruina, cometiendo abomina-

³ SHEPARD, Sanford, *Shem Tov. His world and his words*, Miami, Ediciones Universal, 1978, pág. 98.

⁴ Sanford Shepard en su introducción a *Sem Tob: Proverbios Morales*, Madrid, Castalia, 1985, pág. 27.

⁵ *Ibidem*, pág. 102.

ciones, sin encontrar satisfacción hasta lograr el mal, seduciendo al hombre recto para conducirlo a la locura, impostor, su mente como la del zorro, reincidente, débil, pide al Creador, arrepentido, que lo libere, pues él no es nada con su maldad ante la inmensa grandeza de Dios y su infinito poder de misericordia. Es decir, que ha sido un monstruo, pero si no exagera sus males o es llevado por la fuerza poética al mirarse, tal vez no fuese tal, es decir, no una primera persona sino un canto de expiación redactado así para que sea válido incluso para el peor humano, buscando el hondo arrepentimiento.

De lo que no hay duda es que este gran poeta y pensador español fue de origen judío y que vivió en Carrión de los Condes (Palencia), pese a las nuevas investigaciones sobre otro posible Sem Tob (Santob, en versión hebrea) tal vez originario de Soria⁶ pero que son más bien improbables hipótesis con las que los eruditos suelen entretenerse. Ayuda a la confusión la multitud de nombres que ha recibido el mismo personaje (Sen Tob, Santo, Santob, don Santo, Shem Tov Arduviel, es-

⁶ Sobre las causas de esta identificación y su error, así como de la atribución de otras obras, véase la Introducción a Sem Tob de Carrión, Proverbios Morales, Madrid, Cátedra, 1998, edición de Palma Díaz-Mas y Carlos Mota, págs. 33-34.

pañolizaciones de Shem Tob ibn Artutiel ben Isaac⁷ o Sen Tob ben Is haq ibn Arduviel⁸, Sem Tob Yitzhak Arduviel, Sem Tob Arduviel, Sem Tob de Carrión; todo ello suponiendo que el de Carrión y Arduviel fueran el mismo⁹, que no está del todo claro para todo el mundo, y aumentaría sus obras; por eso la manera más sensata de llamarlo tal vez sea la de Santob de Carrión, al margen de que se identifique con otros) y esto lo hacemos sin contar con otros tipos de conocidos¹⁰ Sem Tob españoles, de su misma época: Sem Tob ibn Falaquera (médico y poeta), Sem Tob ibn Gaón (cabalista y filósofo), Sem Tob ibn Saprut (médico y polemista) o en dife-

⁷ Así lo considera el nombre judío del españolizado Santob, Jacques Joset, en «Pour une archeologie de l'autobiographie: de quelques modalités du yo dans les *Proverbios Morales* de Santob de Carrión» *L'autobiographie dans le monde hispanique: Actes du Colloque international de la Baume les Aix*, 11, 12, 13 mai 1979, Aix-en-Provence, Francia, 1980, p. 67. Del mismo modo lo considera Perry, Santob de Carrión como nombre literario de Rabbi Shem Tov Ibn Arduviel, nacido en Soria a finales del siglo XIII y muerto en 1345. T. A. Perry, *The Moral proverbs of Santob de Carrión (Jewish Wisdom in Christian Spain)*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1987, pág. 4.

⁸ Así dice que se llama Segundo Serrano Poncela en su artículo «Machado y don Sen Tob», *Cultura Universitaria*, LXVI-L, 1959, p.10. Y también señala que Sen Tob significa «buen nombre».

⁹ Un breve resumen de esa identificación y sus familias, así como de sus implicaciones puede leerse en Introducción a Sem Tob de Carrión, *Proverbios Morales*, Madrid, Cátedra, 1998, edición de Paloma Díaz-Mas y Carlos Mota, págs. 30-31, haciendo referencia a otros estudios más amplios, como el de Zemke 1997:11, 25–32.

¹⁰ *Ibidem*, p. 26.

rentes épocas: Sem Tob Falcón, Sem Tob ben Yosef ibn Sem Tob, filósofo, Yosef ibn Sem Tob ben Sem Tob, su hijo y el nieto Sem Tob ben Yosef ibn Sem Tob, etc.

Si su residencia parece admitida por todos los críticos que de su figura han dudado en unos aspectos u otros, no están tan claras las fechas de su nacimiento ¿1290? y deceso ¿1369?¹¹ Y es improbable, de no aparecer un manuscrito o documento en algún ignoto lugar, que pueda ya saberse nunca pues el ayuntamiento gótico de la ciudad de Carrión de los Condes, donde nació, al parecer, nuestro autor, fue quemado en la guerra contra las tropas napoleónicas, perdiéndose sus muy importantes archivos. Sin embargo, aun no estando probado su nacimiento en dicha ciudad – asunto del que tampoco tenemos prueba alguna en contra sino más bien al contrario – es seguro que en ella residió; fue vecino carrionés entre el final del siglo XIII y el comienzo y mediados del siglo XIV.

Por otra parte, hay quienes dicen que fue rabino en su ciudad natal, Carrión, donde escribió indistintamente en hebreo y castellano, en tiempos en los que podían convivir en paz – no sin problemas que estallaban oca-

¹¹ Otros aseveran que vivió más tarde, aunque sin datos que lo avalen, entre 1350 y 1400, lo cual parece improbable; Segundo Serrano Poncela, *Op. Cit.* p. 10. Perry lo sitúa en 1345. T. A. Perry, *The Moral proverbs of Santob de Carrión (Jewish Wisdom in Christian Spain)*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1987, pág. 4.

sionalmente— culturas, religiones y razas diferentes. No obstante, hay al respecto diversos pareceres.

No pocos elementos biográficos pretenden ser extraídos de sus libros, pero pueden ser confusos. Así sucede cuando se le atribuye la vejez porque habla de las canas, pero bien podrían ser también recursos meramente literarios, así lo vemos en Sánchez Albornoz¹² cuando dice que no fue mercader ni gustó del comercio, aunque se corre el riesgo de que no coincida su vida con sus deseos o teorías. «Estas citas muestran que el rabino Sem Tob tuvo, durante el reinado de Alfonso XI, alguna participación en los asuntos de estado y que, incluso cumplidos los sesenta años, aún se mostraba dispuesto a ofrecer sus servicios al hijo del rey al que había servido anteriormente. (...) Al parecer, Sem Tob corrió en algún momento el riesgo de ser encarcelado. Este episodio debió de tener lugar después de 1336, (...) como miembro importante de la comunidad judía de Carrión le habría sido muy difícil permanecer al margen de aquellos acontecimientos que tanto afectaron a las comunidades hebreas de Castilla durante la primera mitad del siglo XIV.»¹³ Otros dicen¹⁴ que circuló un rumor

¹² Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1956, vol. I, p. 542.

¹³ Sanford Shepard en su introducción a *Sem Tob: Proverbios Morales*, Madrid, Castalia, 1985, pág. 11.

sobre si cayó en desgracia y fue preso tras gozar del favor real o estuvo a punto de estar arrestado en unos tiempos turbulentos para la comunidad judía que no pudieron dejarle indiferente.

Lo que no se ha discutido por resultar cierto para todos es que mereció la protección de don Pedro I de Castilla y que vivió respetado en vida como uno de los más insignes poetas.¹⁵ Pese a esto, apenas conocemos más datos sobre su vida.

Vivió una época y una ciudad que compartió paisajes topográficos y culturales con el Marqués de Santillana, quien nació no mucho después que él, gran poeta castellano y palentino, también natural de la misma población de Santob. El Marqués de Santillana cita a Santob después de hablar de su propio abuelo, don Pero González de Mendoza, también poeta y contemporáneo de Santob. Asimismo, el primer Marqués de Santillana lo cita como gran autor y poeta en lo que puede conside-

¹⁴ «It was at this time that rumors of Santob's arrest were circulating. Our poet was nationally known at that time, for it was then that Josef ibn Sason lauded him in several poems extolling his greatness and influence at court.» Joel H. Klausner, «The historic and social milieu of Santob's «Proverbios Morales», *Hispania*, Nueva York, 1965, núm. 48, p.787. Así lo señala también: SHEPARD, Sanford, *Shem Tov. His world and his words*, Miami, Ediciones Universal, 1978, pág. 14.

¹⁵ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Barcelona, 1986, Montaner y Simón Editores, Tomo 18, SEM TOB, p. 972.

rarse el primer manual de literatura castellana, como señala García Calvo en su prólogo a la primera edición (en Alianza, II.a. 12.)